

El Devenir de Chihuahua - Los mejores deseos para el presidente AMLO

Escrito por Benito Abraham Orozco Andrade
Viernes, 30 de Noviembre de 2018 18:41



Benito Abraham Orozco Andrade.

“...con talento y trabajo colectivo el hombre puede hacer verdear a los desiertos, llevar la agricultura al mar, desarrollar nuestra agricultura con agua salada...” José Mujica, excelso uruguayo universal.

A partir de este primero de diciembre y hasta el día 30 de septiembre de 2024 ejercerá su encargo el presidente Andrés Manuel López Obrador, faltándole únicamente 2 meses para cumplir los tradicionales 6 años en el mismo. Por mucho empeño que se le dedique, la experiencia nos revela que en la arena político-gubernamental no hay periodo que permita cumplir cabalmente con todos los compromisos formulados.

El gobierno de López Obrador será de una alta expectativa para millones de mexicanos que deseamos un mejor presente y que además busquemos garantizarnos un próspero futuro en todos los aspectos. Es su gestión al frente del gobierno del Distrito Federal, sus propuestas de campaña realizadas en las tres elecciones presidenciales en las que ha sido candidato y su ideario hecho manifiesto en múltiples libros de su autoría, lo que nos hacen tener una considerable confianza (no total) en que será un presidente que logre esa añorada diferencia

en favor de la sociedad mexicana en general.

Como parte de las decisiones que establece como básicas para el renacimiento económico y social de México, precisa que “debemos considerar que el gobierno cuenta con instrumentos suficientes para hacer posible la convergencia de los sectores público, privado y social para el desarrollo del país. Esta cooperación estrecha es el principio básico para construir una economía fuerte y una sociedad más justa: todos somos indispensables para hacer realidad el progreso con equidad que se requiere y que propugnamos muchos hombres y mujeres de buena voluntad” (2018 *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México, editorial Planeta, 2017, p. 178).

Una propuesta ampliamente compleja de la que no es sencillo avizorar al término de su gestión resultados vastos y tangibles, principalmente en favor de esa gran mayoría de compatriotas sumidos ancestralmente en la pobreza. La connivencia tradicionalmente existente entre los “representantes populares” y los dueños del dinero, así como la reciente decepción por muchos gobernadores que se postraron como los paladines de una sociedad harta de tanta corrupción e inseguridad, en los que fincamos nuestra más sentida esperanza, son factores que representan una barrera casi impenetrable para que el pueblo logre arribar a esa convergencia.

Así como como hay millones de mexicanos que defienden a ultranza a la persona de López Obrador, a sus propuestas y a sus correligionarios, también se cuenta con otros tantos millones de mexicanos que hasta enfermizamente desean su fracaso. Ha sido una transición de la que hasta donde tengo memoria, comparada con otras no se habían generado tan de graves enconos entre los mexicanos. Ni una ni otra postura son convenientes para el bien de la expoliada patria.

Una democracia participativa demanda el concurso de la sociedad toda en la toma de las decisiones públicas, pero ese involucramiento no debe ser a ciegas en pro o en contra de lo que se proponga en la palestra, el camino que han mostrado quienes ahora gobernará al país, es de un alto cuestionamiento y exigencia hacia las autoridades que no hacen su trabajo, y precisamente ese deberá ser nuestro tenor en favor sí del México querido, pero también de manera muy particular como una importante contribución a que haya un buen gobierno. Si de verdad lo que se pretende es una marcada transformación de nuestra nación, no debe gobernarse en base a voces lisonjeras, sino que debe tenerse la plena disposición para aceptar críticas y corregir errores. Además, la deseable reconciliación nacional debe serlo principalmente con el pueblo, con quien debe entablarse un abierto y sincero diálogo, y no únicamente con las cúpulas que por años han venido determinado el destino del país.

Efectivamente, como lo señala el nuevo presidente de la República “todos somos indispensables para hacer realidad el progreso con equidad que se requiere y que propugnamos muchos hombres y mujeres de buena voluntad”. Esta puede ser la oportunidad de oro que hemos estado esperando y pretender complicarla no sería lo mejor. Como mexicanos debemos con mucha responsabilidad aportar lo que nos corresponde, vigilantes y exigentes, pero también insoslayablemente proactivos en el propósito de alcanzar el bien común.

Escépticos o no, la situación tan deplorable en la que nos han dejado el país nos orilla a darle un voto de confianza al nuevo gobierno -pero en los términos antes precisados-, poniendo nuestro mejor esfuerzo con optimismo.

El Devenir de Chihuahua - Los mejores deseos para el presidente AMLO

Escrito por Benito Abraham Orozco Andrade
Viernes, 30 de Noviembre de 2018 18:41

Si ante el hartazgo que invade el ánimo de los mexicanos derivado de tanta demagogia, corrupción, pobreza, inseguridad..., otra esperanza de un mejor futuro se viene abajo, la reacción de la sociedad puede ser de colosales y muy graves consecuencias.

Si Andrés Manuel López Obrador y su equipo satisfacen las expectativas de los mexicanos, indudablemente podrán contar con otra oportunidad para dirigir el destino del país, pero de no ser así, al igual que con los decepcionantes gobernadores, la historia y el pueblo se lo demandaremos.